

LA COLECCIÓN DEL MES

Arte y literatura

Serie El pequeño Borges

Ana Zendera*

Decía Goethe que no se podía enseñar una parte del arte, que el artista debía conocer el arte completo. En el fondo la pintura, la poesía, la música, la escultura, la literatura... son lo mismo, sólo difieren en la forma en que se expresan.

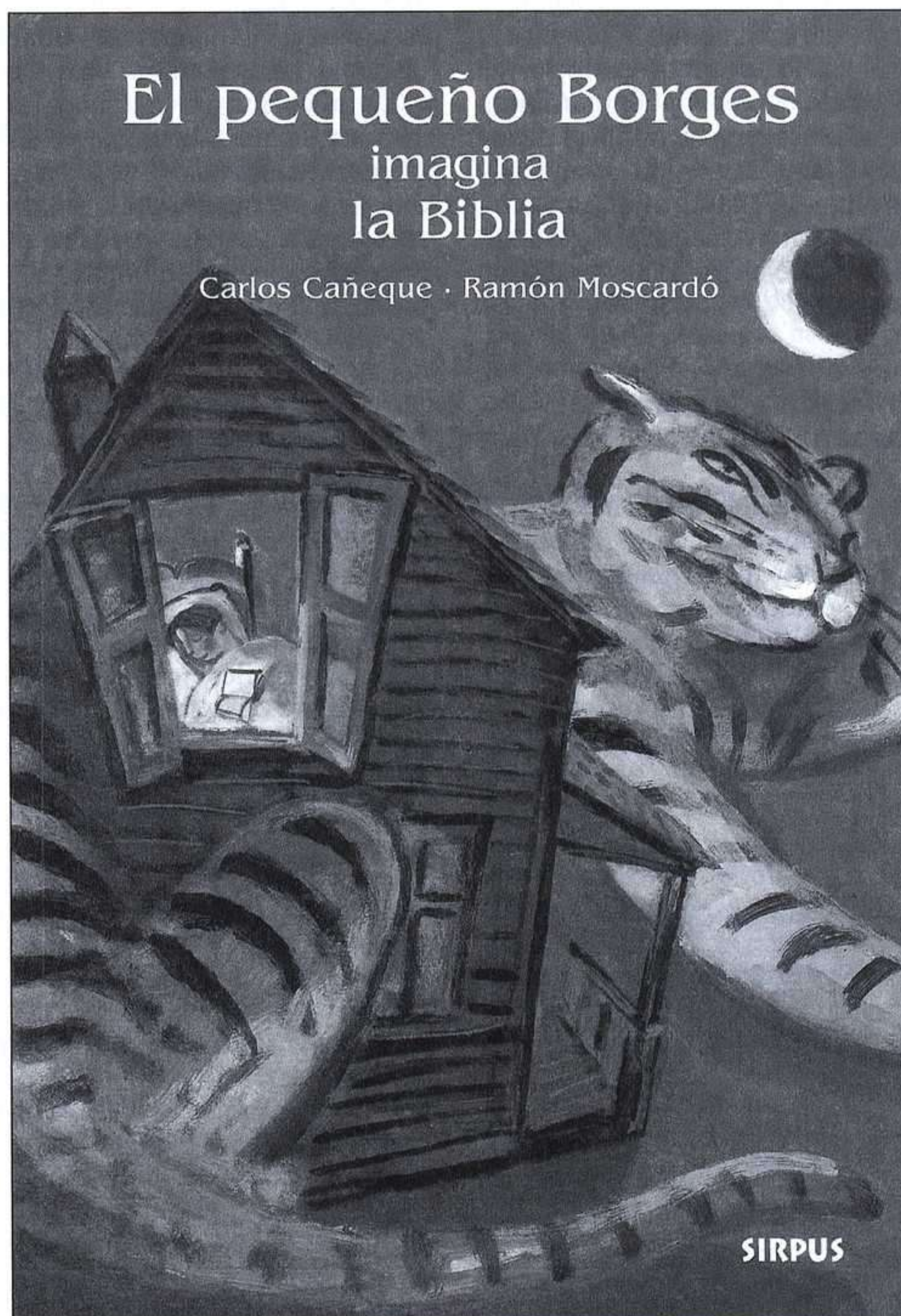
Si reflexionamos sobre la historia de las artes en general, encontramos una misma inspiración y movimiento en cada época histórica en sus diferentes manifestaciones: música, pintura, poesía, teatro...

En su ensayo *Escritos sobre arte*, Joaquín Torres-García dice: «El arte no es la reproducción de las cosas bellas de este mundo; es más bien un comentario de esas cosas, hechas por un artista. No es tampoco representación, apariencia; es verdad, es idea».

El lenguaje de las imágenes

¿Cómo se valora y desarrolla en la escuela el lenguaje escrito y verbal, frente al lenguaje gráfico?, ¿y el arte en general? ¿Qué ocurre con el álbum ilustrado? Éste se ofrece al niño pequeño de una forma natural, a través de los padres, la escuela... Las ilustraciones acompañan a veces al texto, en otras ocasiones la ilustración predomina en la página y pequeños textos guían al lector, pero cada vez más encontramos que el texto y la ilustración se complementan, el autor y el ilustrador expresan su visión de una misma idea.

¿Sabemos los adultos ayudarles a in-



interpretar estos dos lenguajes? ¿Sabe la escuela dar una formación completa en el arte, despertar las facultades de observación e imaginación tan necesarias para todas las disciplinas?

A partir de los 9 años aproximadamente el niño empieza a considerar el álbum ilustrado como algo «de pequeños». Se empieza a producir un «vacío» en el lenguaje gráfico; el estudiante sólo puede acercarse a este lenguaje en las clases convencionales de dibujo lineal o geométrico y algunas veces en las clases de arte. Este «vacío» es como un paréntesis con respecto al lenguaje gráfico y a la lectura de álbumes ilustrados. Es posible que en este tiempo también visite algún museo o exposición, ya sea con su familia o como actividad extraescolar.

Cuando acabe el bachillerato, si es sensible al arte en general, comenzará a visitar exposiciones y a leer libros de arte. Se acercará al mundo de la pintura y de la escultura, iniciando una formación autodidacta en mayor o menor grado, o en escuelas especializadas, dependiendo de su interés.

Aproximación a los clásicos de la literatura

Hay en el mercado excelentes colecciones de álbumes ilustrados, tanto por los autores del texto, como por los ilustradores. La colección Arte y Literatura pretende ofrecer al niño a partir de los 7 u 8 años, acompañado de un adulto, otras opciones: presentar una misma idea, lo esencial, con distintas manifestaciones artísticas. Es una invitación a comprender y a ver el arte desde perspectivas diferentes: frases que parten de algo vivo, impresiones literarias con diferentes estilos, la observación y expresión misma de las formas, colores que se armonizan, encuadres que acentúan lo que tiene más fuerza para el pintor, la visión próxima y la visión lejana: dos modos de mirar del artista.

La serie El pequeño Borges trata de acercar a los niños a seis textos de la literatura clásica: la Biblia, la *Iliada*, la *Odisea*, la *Eneida*, la *Divina Comedia* y el *Quijote*.

La perspectiva del pequeño Borges, un niño obsesionado por la literatura, le

pareció a Carlos Cañeque un buen motivo para familiarizar a los pequeños con los personajes que luego encontrarán en cualquier historia de la literatura universal.

Más que un resumen de cada obra, se intenta destacar la lectura que hizo el pequeño Borges en sus escritos, las aventuras que más le impresionaron, los elementos estéticos que más le atraían. Las pinturas de Ramón Moscardó pretenden, en este sentido, hallar encuadres seleccionados y desarrollar un sentido del color y de las formas.

Desde su niñez, Jorge Luis Borges tuvo relación con los grandes clásicos de la literatura. Eran lecturas que le fascinaban y le hacían soñar. El primer título es sobre la *Biblia*, un texto literario fundamental para el autor argentino.

El niño Borges imagina, se plantea dudas y sueña con Dios, con la Creación, con el Paraíso, con Jesús y con Judas. En este primer libro se ofrecen varios detalles de su infancia. Aparecen recursos literarios como la alteración del orden del tiempo, la magia y los sueños, además de algunos símbolos borgianos, como el laberinto, el espejo y el tigre.

En el proyecto del segundo y el tercer libro Carlos Cañeque comenta que se dedicarán a la *Iliada* (la guerra) y la *Odisea* (el viaje). El pequeño Borges se imagina el mundo homérico poblado por dioses parecidos a los hombres y por hombres parecidos a los dioses. Todos se dejan llevar por las pasiones, todos se enfadan. Aquiles no quiere ir a la lucha hasta que los troyanos matan a su amigo Patroclo. Una pasión enciende otra pasión, piensa el pequeño Borges. Es entonces cuando el héroe pasa a la acción.

También le llama la atención el personaje de Helena, la belleza que causa problemas y muertes. De noche, cuando sueña, nuestro protagonista se siente héroe y se ve implicado en la lucha entre Aquiles y Héctor.

En la *Odisea* imagina el Mediterráneo, las islas griegas, el azul del cielo y el mar, las noches de estrellas (Ramón Moscardó domina esas luces y esos ocasos).

La *Eneida* de Virgilio le parece a Borges un libro fascinante sobre la idea de la patria y el sacrificio. De nuevo está la guerra y la aventura, de nuevo es-

tá el héroe: Eneas, como principal protagonista.

En la *Divina Comedia*, imagina el infierno y el amor entre Dante y Beatriz. Le parece el viaje más increíble de que ha tenido noticia. Sueña con las llamas, con los demonios y con todas las sensaciones insoportables de la condena eterna.

Finalmente, también sueña en el encuentro con Dios (una luz que no se puede mirar). Le gusta la amistad que se produce entre los dos protagonistas de la *Divina Comedia*: Dante y Virgilio, dos escritores, dos lectores de Homero. Una amistad que se parece en varios aspectos a la que se profesan don Quijote y Sancho en el último libro que impresiona mucho al pequeño Borges.

Don Quijote es tal vez el personaje ideal de este niño precoz, un lector que se vuelve loco de tanto leer, un lector que se lanza a vivir las aventuras que ha leído. El pequeño Borges comienza a sonreír con este nuevo personaje, con sus aventuras disparatadas; le parece que, a diferencia de los otros cinco libros, todo lo maravilloso está aquí en la cabeza del protagonista, en ese pobre hombre delgado que choca una y otra vez con la dura realidad. Sin embargo, en su imaginación, el niño Borges aparece a su lado, animándolo y contagiándose de esa misma sed de aventura literaria.

Los creadores

Ramón Moscardó nació con su hermano gemelo en Barcelona en 1953. Estudió en la Facultad de Bellas Artes y en la Escuela de Artes y Oficios de Barcelona. Vive con su familia numerosa en Cadaqués. Expone regularmente en la galería de arte más antigua de Europa, la Sala Parés de Barcelona.

Carlos Cañeque nació en Barcelona en 1957 y es profesor de Ciencia Política en la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha publicado libros sobre temas muy distintos, pero en 1997 escribió su primera novela, por la que obtuvo el Premio Nadal. ■

*Ana Zendrera es directora-editora de Editorial Sirpus